



Las buenas para la cama y las buenas para el matrimonio

hernán millas



Si se hubieran escuchado años atrás al Marziano de la Perra, al presentar un libro, recordara que la sociedad chilena se separa a la mujer en dos categorías: las buenas para la cama y las buenas para el matrimonio. Amor y sexo eran incompatibles, salvo que el día fuera preciso. Esta vez sólo atravesó risueñas resonancias en la conciencia en una sala de la Feria del Libro.

Aunque el sexo sigue siendo uno de nuestros más pesados tabúes algo está cambiando en Chile. Hoy se habla de sexo como nunca antes. Lo afirma la periodista Pia Ravera. Y lo testimonia en su obra *El libro abierto del amor y el sexo en Chile* (Editorial Planeta), - que promueven de la Perra, Rafael Ojeda y Carlos Gortázar.

Desde su regreso a Chile, en 1987, a la autora le sirvió el cuadro de un país donde el sexo era en suma no profundizado y banalizado. No se conversaba que todo lo que sucede a las relaciones humanas y a los conflictos de la vida privada estuviera condenado al silencio. Tomas de lo que se se hablaba en la mesa... ni en ninguna parte. Podía buscarlo una explicación a los años de la dictadura, pero le resultó más extraño que la transición también supiera "que los chilenos somos seres amorosos y sexuales, desconociendo de los derechos que de ellos derivan". Y en esos años de Concertación, salvo la ley de afiliación -tan revisada por los sectores más conservadores-, se mantiene la farsa de las milididas, acumulando las pautas de hecho.

Chile es el único país de Occidente, -incluyendo a Italia que cobija al Vaticano-, que no tiene una ley de divorcio. Aprobada en la Cámara, la iniciativa duerme en el Senado. La promesa del Gobierno que sería incluida en la actual convocatoria, quedó incompleta en aras del consenso. Y así no obstante que el Presidente de la República, miembros de su gabinete, gran parte del Senado y de la Cámara, todos los hijos del que fuera dictador han podido sacar una vida mediante el recurso de la nulidad.

Conveniencia que "el amor, los afectos y también el goce sexual son un derecho y... un fundamento integral, elemental para la salud y la felicidad humanas", la autora se propuso romper las barreras. Y de ahí una serie que reportajes que escribió en el desaparecido diario *La Epoca*, y que le sirvieron veladas teorizaciones. Buscó respuesta en Nicodas mujeres. La actriz Loreto Valenzuela comentó: "Parece que tenemos atrevida la plática del goce". La galante Isabel Aizant creyó hallar la respuesta a esta aseveración: "Aquí el gran freno es el moral".

Tanto prejuicio, tanto doble discurso, aumentaron la adicción en la autora.

Le indigna "nuestra miseria y moralidad sexual, que se hace patente ante una instalación urbana de cristal, con una mujer que vive su sexualidad, entre otras cosas, desolándose para darse un duchazo, ante una turba humana de hombres que buscan por ver el cuerpo de la joven". Se subleva ante el hecho que la educación sexual siga postergada.

El Primer capítulo lleva un nombre sugestivo: "Con Pinochet hacíamos mal el amor". "Abolidos todos los derechos civiles, ni siquiera el hogar -en el que había quedado confinado el ciudadano y, por lo tanto, la pertenencia al derecho elemental de la privacidad. El chileno perdió la facultad de ejercitar libremente su intimidad: su casa podía ser allanada en cualquier momento. Esto, claro, incidía en su vida amorosa y sexual, pero la dictadura podía llegar tan lejos como para arrebatarle violentamente de su espacio más privado, su cama" explica, justificando el título.

Por el toque de queda, los chilenos experimentaron sometidos a un tipo sutil de tortura: la privada nocturna. Pinochet había dicho "El toque de queda entre la una y las cinco y media de la mañana es muy beneficioso para los chilenos... y durará largo tiempo. El poder llega temprano a casa y la esposa está contenta".

La noche quedaba en manos de los asesinos del Mando Conseras y del gordo Gortázar. Desde entonces duró el toque. En junio de 1985 se levantó sólo de forma parcial: nada más que los fines de semana y vísperas de festivos.

Pia recuerda cómo durante el franquismo aumentó la prostitución. Y lo mismo ocurrió en Chile, extendiéndose, por primera vez, a la mujer. Las que fueron prácticas nocturnas pasaron a vivir a plena luz del día. "Prostitución las santas, como una nueva modalidad de racismo destinado al comercio sexual".

Pero había un discurso oficial, Pia, hablando de "las chicas de Lucía", hace ver que "en aquellos años la imagen de la mujer estaba vinculada con 'las granderas de la Patria'. Pinochet mismo aportó una conmovedora contribución propia: 'Se debe a las mujeres de Hogue y Patria, identificando a la mujer dentro del hogar en su servicio a Chile, y de esa manera dignificar las funciones femeninas... La espiritualidad de esta misión está en el hecho de servir, en la humilde función de la cocina, de la mujer que es paladar del niño'".

La autora insiste: "En fuente interprimos, profesado por personas de conciencia insipiente en un socialismo exacerbado, se encontraba en la vida de los chilenos durante la dictadura". Esos días de mucho miedo. "Las cosas -señala Pia- se hacían de acuerdo a la voluntad de Augusto Pinochet Ugarte y los suyos, sin más ley. Porque otra ley tampoco había". Y menos para el amor.

26
Nº 26
MAYO 2000
Sociedad

591805

Las buenas para la cama y las buenas para el matrimonio
[artículo] Hernán Millas

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las buenas para la cama y las buenas para el matrimonio [artículo] Hernán Millas

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile